

Citar como: Josep Lobera y Jesús Rogero-García (2016). “La medición de la cristalización electoral del 15-M en Podemos”, presentado en el XII Congreso Español de Sociología, 30 de junio, Gijón.

De las plazas a las urnas. La medición de la cristalización electoral del 15-M en Podemos

Josep Lobera y Jesús Rogero-García

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Madrid

josep.lobera@uam.es

Resumen¹

Este artículo examina la cristalización de los movimientos sociales en nuevos partidos políticos. Para ello usamos datos de encuesta para el caso del 15-M y Podemos, comparando los perfiles sociales de apoyo al 15-M y de los votantes de Podemos mediante la introducción de un factor de cristalización electoral. Esta aproximación permite ayudar a caracterizar la emergencia del nuevo partido a partir de los grupos sociales entre los que la cristalización se produjo con mayor intensidad. Los datos indican que los apoyos de distintos sectores sociales hacia el 15-M no se traducen de manera homogénea en voto a Podemos. La sección final relaciona estas observaciones con las teorías previas sobre la emergencia de nuevos partidos, proponiendo un marco explicativo para la aparición de Podemos.

Palabras clave: Nuevos partidos políticos; Movimientos sociales; Institucionalización; 15-M; Podemos

¹ Este trabajo es un desarrollo del texto: Josep Lobera y Jesús Rogero-García (2015). “The Podemos emergence: Electoral crystallization of the 15-M support?”, Eighth CIS Summer Seminar on Sociological and Political Research, August 7, RCC-Harvard University, Cambridge, MA

Abstract

This article examines the crystallization of social movements in new political parties. To do this, we analyzed the case of the 15-M and the case of Podemos, comparing the social profiles of 15-M supporters and Podemos voters through the introduction of an electoral crystallization factor. This approximation permits us to character the emergence of the new party from the social groups among which the crystallization was most intensely produced. The results indicate that distinct social sectors that supported the 15-M did not translate into a homogeneous vote for Podemos. The final section relates these observations with previous theories about the emergence of new parties, pointing to an explanatory framework for the emergence of Podemos.

Keywords: New political parties; Social movements; institutionalization; 15M; Podemos

I. Introducción

En 2011, el movimiento 15-M (o de los indignados) supuso un punto de inflexión en la dinámica social ante la crisis económica y de apoyo político en España. Su discurso planteaba un posicionamiento crítico con la gestión de la crisis económica, así como con el funcionamiento de la política representativa. Sus pequeñas concentraciones iniciales derivaron, en pocos días, en un importante ciclo de protestas y movilización social que contribuyeron a poner en la agenda pública aspectos sociales y políticos que permanecían fuera de ella (Vallespín 2011) como, por ejemplo, las limitaciones de la democracia representativa o los efectos sociales del incremento de los desahucios (Del Campo, 2013:102). Por otra parte, diversos autores han vinculado el ciclo de protestas del 15-M con movilizaciones similares en otros países, identificándolo como parte de una “ola global de movilización” (Castells 2012: 212; Glasius y Pleyers 2013: 547). El estudio del 15-M y de su cristalización posterior en nuevas dinámicas política arroja luz sobre el momento de cambio político –en su sentido más amplio– que se estaba produciendo en España pero, asimismo, resulta de interés para comprender situaciones similares, aunque con características específicas diferentes, que se pueden identificar en otros países.

Existe numerosa literatura sobre movimientos sociales y más aún sobre partidos políticos, pero el paso de movimientos sociales a formaciones políticas ha sido escasamente tratado. Sin embargo, la relación entre el 15-M y Podemos ha suscitado un rápido interés y ha

sido tratada en diversos estudios previos (entre otros, Martín 2015; Calvo y Álvarez 2015; Romanos y Sádaba 2015; Lobera 2015; Toret 2015; Subirats 2015). Esto se debe a que la relación entre el 15-M y Podemos puede ser considerada como un caso paradigmático para aportar luz a este tipo de procesos por dos motivos. En primer lugar, la significativa dimensión de las movilizaciones del 15-M y la constatación empírica de un amplio apoyo transversal entre la opinión pública (Sampedro y Lobera 2014) hacen del estudio del 15-M un caso muy relevante para comprender mejor la evolución de las nuevas formas y ciclos de protesta. En segundo lugar, la rápida aparición de Podemos en la política institucional permite –de manera más sencilla– la identificación de factores que acompañan la aparición de nuevos partidos en contextos de movilización social. Otras formaciones han aparecido con posterioridad, especialmente en el ámbito local (Ahora Madrid, Barcelona en Comú, etc.), pero el estudio de la aparición institucional de Podemos en las elecciones europeas 2014 presenta las ventajas de ser un partido con representación en el conjunto de España y el más cercano temporalmente al movimiento.

Es posible identificar tres formas en las que los nuevos movimientos de protesta política afectan o se extienden a la dinámica de partidos (Lobera 2015): 1) a través de la creación y organización de nuevas formaciones por parte de activistas involucrados en el movimiento; 2) a través del cambio de patrones de voto por parte de electores que han visto afectada su percepción del panorama electoral por las movilizaciones; 3) y, en un nivel más externo, a través su influencia en provocar cambios de funcionamiento en los partidos tradicionales. En el presente artículo, nos centraremos en el segundo nivel, específicamente en cómo las simpatías por el movimiento se traducen en captación de votos en un nuevo partido. Nuestro estudio se centra en el análisis de esta cristalización electoral del apoyo de un movimiento social (15-M) para aportar nuevas evidencias de cómo se produce ese tránsito entre simpatía por el movimiento y voto por un nuevo partido (Podemos). En este sentido, nos planteamos tres objetivos: (1) conocer si los factores que condicionan la simpatía por el 15-M son distintos a los que condicionan el voto por Podemos; (2) identificar los grupos sociales en los que esa cristalización electoral se produjo con mayor intensidad; y (3) relacionar estos resultados con una teoría de la emergencia de nuevos partidos de izquierda desde los movimientos de protesta ocurridos desde 2011.

Para ello, en una primera parte, repasamos las aportaciones anteriores sobre la caracterización del 15-M y su relación con Podemos, así como los marcos conceptuales

previos de cristalización electoral de movimientos sociales –principalmente las teorías de la emergencia de los partidos verdes desde los movimientos ecologistas en Alemania, de los partidos-movimiento indigenistas de América Latina y, más recientemente de nuevos partidos de izquierda europeos, como Syriza en Grecia. En una segunda parte, planteamos la metodología utilizada y la propuesta del cálculo de un Factor de cristalización electoral (F_c). En tercer lugar, presentamos los resultados que obtenemos a partir de tres modelos de regresión logística bivariada y las diferencias de cristalización electoral entre grupos sociales. Finalmente, relacionamos los resultados obtenidos con las teorías de la emergencia de los partidos –desarrolladas en la primera parte del trabajo–y discutimos la emergencia de Podemos a partir de las diferencias observadas entre grupos sociales en la cristalización electoral del apoyo al movimiento social de protesta.

I.1. El 15-M como movimiento social de protesta

El 15-M no encaja en los rasgos del movimiento social más clásico, el obrero, ni en los movimientos sociales que abrieron las agendas políticas en las últimas décadas del siglo XX a nuevos temas y públicos, como el feminismo, el ecologismo, el pacifismo o la alterglobalización. A pesar de responder a contextos sociales y políticos distintos, en su organización y dinámica el 15-M presenta más similitudes con los movimientos de protesta en Brasil (#PasseLivre) y Turquía (#OccupyGezi), en 2013, México en 2012 (#YoSoy132), o Túnez (#SidiBouazid) en 2011. La caracterización de este tipo de movilizaciones no resulta eficaz cuando se aplican los criterios tradicionales de movimientos sociales anteriores. En cambio, su dinámica y organización responde a un “modelo emergente” de movimientos sociales, denominados por diferentes autores como “movimientos sociales en red” (Castells 2000: 13; 2012: 213), “multitudes on-line” (Sampedro 2005), “sistema-red” (Sánchez 2011; Toret 2015) o “movimiento-red” (Monterde 2013: 294; 2015: 67).

En primer lugar, estos movimientos no presentan liderazgos clásicos ni responden a organizaciones formales, por lo que los gobiernos no tienen en frente un interlocutor con el que poder negociar. Por otro lado, son imprevisibles tanto en su emergencia como en su evolución; las movilizaciones son autoconvocadas, principalmente, a partir de las redes sociales, y tienen la capacidad de expandirse viralmente. Así, por ejemplo, en Turquía la

tasa de uso de *smartphones* era del 30%, similar a la que había en España en 2011². El uso de tecnologías digitales para su comunicación y organización permiten descentralizar las responsabilidades dinamizadoras y coordinadoras del movimiento; posibilitando, además, activismos múltiples, fluctuantes y simultáneos (Lobera y Sampedro 2014). Esta interacción entre los movimientos y la tecnología va más allá de lo instrumental; deriva en nuevas posibilidades, dinámicas y formas de organización.

En segundo lugar, estos movimientos de sociales-de protesta suelen presentar un consenso social amplio y transversal que envuelve el marco en el que se desarrollan las protestas y que les permite una rápida expansión. Este respaldo no suele estar limitado a un sector demográfico o ideológico de la población sino que, al menos en un primer momento, las protestas son miradas con simpatía por un amplio sector social. En el caso de las protestas de 2013 en Brasil, el 81% de los brasileños apoyaron las protestas y el 65% aseguraban que habían provocado cambios positivos³. En el caso de Turquía las protestas llegaron a movilizar a cerca de dos millones y medio de personas en todo el país y dos sondeos estimaron que entre el 70% y el 79% de las personas que participaron en las movilizaciones no tenía ninguna afiliación política⁴.

En el caso concreto del 15-M, esta transversalidad en el apoyo social se refleja en el propio discurso y en los eslóganes del movimiento. A pesar de que el contenido de sus propuestas tenían una orientación marcadamente progresista (Chaves Giraldo 2012:10), el 15-M aspiraba a superar el eje izquierda-derecha para dar cabida a grandes mayorías (“Somos el 99%”)—en un intento de alineamiento de marcos con el mayor número posible de grupos sociales y de facilitar movilizaciones masivas— como se desprende de su Manifiesto:

“Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. (...) Unos nos consideramos más progresistas, otros más

² Baybards Kulebi, en las Conclusiones del encuentro #GlobalRev, Global Revolution Research Network de la UOC. Disponible en: <http://tecnopolitica.net/node/69> Consultado el 12 de julio de 2015.

³ Sondeo de Datafolha, basado en 4,717 entrevistas entre el 27 y el 28 de junio de 2013, publicado en The Guardian el 29 de junio de 2013. <http://www.guardian.co.uk/world/2013/jun/29/brazilian-dilma-rousseff-support-protests> (Consultado el 28 de julio de 2013).

⁴ Un primer sondeo de Istanbul Bilgi University, publicado en la revista Time el 5 de junio de 2013. <http://world.time.com/2013/06/05/live-from-occupied-gezi-park-in-istanbul-a-new-turkish-protest-movement-is-born/> y un segundo sondeo de Konda, publicado en Bianet el 13 de junio de 2013 <http://www.bianet.org/english/youth/147543-94-percent-of-gezi-resisters-participate-individually-poll-says>. (Consultados el 28 de julio de 2013).

conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos”.⁵

Como apunta Guadalupe Martínez, “la dimensión sociológica, los fines, las estrategias son similares en estos países, es decir, los participantes son jóvenes urbanos, formados y con antecedentes de activismo en red”⁶. Se trata de “ciclos de protesta” (Tarrow 1994:153) que surgen de manera imprevista a partir de unas movilizaciones que se extienden rápidamente – alcanzando a sectores tradicionalmente poco movilizadas– y se acompañan de una aceleración del ritmo de innovación en las formas de confrontación. No todos los participantes en las movilizaciones están conectados a la red, pero su uso ha tenido un papel determinante en la capacidad de movilización, sin que esté presente un liderazgo clásico ni una organización formal que la articulen.

Finalmente, estos ciclos de protestas llevan, generalmente, a un fortalecimiento de los movimientos sociales previos y un nuevo marco discursivo, derivando en hibridaciones y mutaciones de los movimientos originales.⁷ En diversos casos, se promovieron combinaciones de los activismos previos con el marco abierto por el 15-M –como los activistas de mareas o la PAH–, desembocando en iniciativas diferenciadas del movimiento general, más específicas, más identificables, con una mayor capacidad de actuación pero (re)estableciendo su marco de actuación específico dentro del marco más amplio del 15-M. De esta manera, el 15-M fue perdiendo progresivamente activismo efectivo y quedó como un marco generalista –que algunos activistas percibían como inoperativo (Calvo y Álvarez 2015)– pero que permitió vincular entre sí iniciativas diversas y más específicas, dotándolas de fuerzas renovadas al alinearlas con un nuevo consenso movilizador. El nuevo marco discursivo del 15M se traduce en un nuevo impulso a movimientos sociales previos y, de manera análoga, actúa como dinamizador de nuevas propuestas políticas que, desde su inicio, se alinean con él y aprovechan el puente interpretativo que tiende hacia la mayoría de la población.

I.2. El binomio 15-M – Podemos

⁵ Manifiesto disponible en <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>

⁶ Guadalupe Martínez, en las Conclusiones del encuentro #GlobalRev, Global Revolution Research Network de la UOC. Disponible en: <http://tecnopolitica.net/node/69> Consultado el 12 de julio de 2015.

⁷ Un mapa de algunas de las mutaciones del 15-M puede ser consultado en <http://www.yometirolmonte.es/2014/04/08/mapa-mutaciones-15-M/>

El auge de los movimientos sociales durante 2011 coincide con un momento de especial debilidad de la política partidista para generar confianza en los ciudadanos. Entre sus mensajes centrales estaban “No nos representan”, en referencia a la clase política, y “No les votes”, la propuesta de no votar al PSOE ni al PP —junto con CiU en Cataluña y PNV en País Vasco— y que se optara por algún partido minoritario o bien por el voto nulo. La protesta puede interpretarse, como señala Kasse (2007), como una forma no institucionalizada normal de implicación política. No es extraño, por tanto, que un movimiento de protesta pueda —y desee— extenderse hacia la esfera de la política representativa. Esta extensión puede tener múltiples facetas, desde la influencia en la regeneración de partidos ya existentes, pasando por la promoción activa ciertos patrones de voto, hasta la creación de nuevas formaciones políticas.

Los intentos de influir electoralmente y extender el movimiento a la esfera de la política representativa han estado presentes prácticamente desde los inicios de las movilizaciones. En 2012 y 2013 aparecieron propuestas para la creación de un frente electoral de izquierdas como, por ejemplo, *Ahora tú decides*, *Alternativas desde Abajo* —en un principio participado por Izquierda Anticapitalista, quien en enero de 2014 se uniría a Podemos— o *Confluencia* —grupo de trabajo compuesto por activistas de *Juventud Sin Futuro*, *Democracia Real Ya*, *Constituyentes* y partidos de izquierda cuyo objetivo era “impulsar un programa político elaborado desde la base”.⁸ En diciembre de 2012, aparece la *Red Ciudadana Partido X* (también conocida como Partido X), impulsado por personas cercanas a las movilizaciones y a los movimientos de la cultura y software libres, y que podemos considerar como el primer partido surgido a la estela del 15-M. Las tentativas de dar el salto a la política partidista se han repetido desde distintos grupos de activistas, antes, durante y tras el 15-M. Todas esas nuevas propuestas políticas surgidas en el marco comunicativo del 15-M tenían como prioridad captar votantes en este nuevo espacio social. Pero será Podemos el primero en obtener representación política, con cinco eurodiputados en las elecciones europeas de mayo de 2014 —apenas cuatro meses después de su presentación oficial.

El vínculo entre el 15-M y Podemos no es directo ni orgánico, pero, como señala Irene Martín (2015), “esto no impide que pueda haber existido un vínculo organizativo a posteriori”, es decir, “que la organización de Podemos haya utilizado, o se haya superpuesto, a la estructura organizativa del 15-M”. Sobre esta conexión, resultan

⁸ <https://confluyentes.wordpress.com/>

significativas las declaraciones de las tres personas con mayor relevancia en el partido en 2014: “Si la mayor expresión social de la crisis orgánica fue el movimiento 15M, su mayor expresión política ha sido Podemos”, manifestaba Pablo Iglesias (2015:17), líder de la formación; “Venimos del 15-M pero no somos el 15-M, somos la politización de sus argumentos”, afirmaba en diciembre de 2014 de Juan Carlos Monedero, entonces secretario de Proceso Constituyente y Programa de Podemos⁹; “Estuvimos en el 15-M y aprendimos mucho en las asambleas. Sin este movimiento, Podemos no hubiese sido posible” manifestaba Iñigo Errejón, director de campaña del partido en mayo de 2014¹⁰.

La emergencia de Podemos y otros nuevos partidos se produce a pesar de sectores significativos dentro de las asambleas del 15-M que se oponían a la participación en la política representativa desde el movimiento o incluso propugnaban la abolición del sistema representativo. Kerman Calvo y Iago Álvarez (2015) recuperan el argumento de las generaciones políticas y proponen la coexistencia de, al menos, dos tipos de activistas dentro del movimiento 15-M: los ‘nuevos 15-Mayistas’, recién llegados a la participación política activa en 2011, y los ‘15-Mayistas veteranos’, personas con experiencia en otros movimientos sociales y políticos, analógicos y/o digitales. Así, los activistas veteranos habrían buscado e impulsado las mutaciones e hibridaciones ante la incapacidad de generar consensos dentro del propio movimiento más amplio. Para Calvo y Álvarez (2015:118), la generación de nuevas formaciones políticas y, en concreto, el surgimiento de Podemos es “la respuesta más visible ante el nerviosismo de los 15-Mayistas veteranos” ante “el riesgo de la parálisis, anquilosamiento e irrelevancia asociados a un movimiento social poco vertebrado y muy volcado a la discusión on-line”.

I.3. ¿Qué factores favorecen el paso de un movimiento social a un partido político?

Partidos, grupos de interés y movimientos sociales son los principales vehículos de articulación e intermediación del interés político (Kitschelt 2006). Estos “vehículos”, en realidad, constituyen redes de actores e interactúan entre sí en el campo político a través de lo que, en la terminología usada por Castells (2012), llamamos *switchers*. En esa

⁹ Europa Press, 14/12/2014 <http://www.europapress.es/nacional/noticia-monedero-podemos-venimos-15-no-somos-15-somos-politizacion-argumentos-20141214135257.html>

¹⁰ El Mundo, 26/05/2014 <http://www.elmundo.es/espana/2014/05/26/53833e00e2704e530f8b4579.html>

interacción, en ocasiones, se producen traspasos de una red a otra. La relación entre movimientos sociales y partidos políticos ha sido intensa durante los últimos doscientos años (Tilly 2004). Sin embargo, los casos más estudiados por la literatura académica responden a dinámicas alejadas de nuestro caso de estudio, como los movimientos sociales que se convierten en partido político en las nuevas democracias o la emergencia de partidos autoritarios o de extrema derecha. Encontramos, en cambio, elementos más ajustados a nuestros objetivos en los esfuerzos explicativos acerca de la emergencia de los partidos verdes desde los movimientos ecologistas, de los partidos-movimiento indigenistas de América Latina y, más recientemente de nuevos partidos de izquierda, así como la caracterización de los partidos-movimiento (Kitschelt 2006).

Diversas teorías han tratado de explicar por qué los partidos verdes fueron capaces de entrar en los sistemas políticos y en muchas democracias occidentales logran presencia parlamentaria sostenida. Uno de los más estudiados ha sido el caso de *Die Grünen*, el partido verde alemán, debido a su relevancia en la política alemana a partir de 1983 y su entrada en un gobierno de coalición con el SPD en 1998 y 2002. Ronald Inglehart (1995; 1997) proporciona una explicación cultural –posiblemente la más conocida y controvertida– a partir de su teoría de la emergencia de los valores postmaterialistas, mientras que Ferdinand Müller-Rommel (1998; 2002) y Herbert Kitschelt (1989), entre otros, adoptan un enfoque estructural, centrado en los factores como el sistema electoral, el entorno económico y la competencia electoral.

La emergencia de nuevos partidos en América Latina ha sido, asimismo, objeto de estudio en las últimas décadas y está vinculada con la crisis de los partidos tradicionales en esta región (Alcántara y Freidenberg 2001; Canton 1995; Roberts y Wibbels 1999; Sánchez 2008). Los estudios de Roberts (1998) y Van Cott (2005) han analizado las alianzas entre los partidos de izquierda y los movimientos sociales. Roberts (1998) muestra cómo en Perú y Chile los partidos de izquierda ofrecieron la idea de "profundización de la democracia" como medio para llegar a grupos populares no representados. Por su parte, en su comparación sistemática de los movimientos y los partidos indigenistas en seis países –Ecuador, Bolivia, Colombia, Venezuela, Perú y Argentina– Van Cott (2005) señala como factores cruciales el acceso a nuevos derechos constitucionales, la fortaleza y unidad de los movimientos sociales indígenas, su difusión por todo el país, y la participación indígena en el proceso de reforma constitucional. Es en este momento de euforia cuando se logran demandas por las que se llevaba tiempo luchando y cuando los

líderes de los movimientos empiezan a verse a sí mismos como actores viables del sistema cuyas instituciones han ayudado a definir. En un registro distinto, como señala Boaventura de Sousa Santos (2014), el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil presentó características similares, al buscar dar voz política a las clases populares que hasta entonces no habían visto reflejadas sus demandas en los viejos partidos políticos.

La especial vinculación de estos nuevos partidos con los movimientos sociales les diferencia de otros partidos con los que compiten electoralmente. Herbert Kitschelt (2006) sugiere el concepto de “partido-movimiento” para referirse, fundamentalmente, a los partidos de la izquierda libertaria surgidos en distintos países europeos a principios de los ochenta. Estos partidos se caracterizaban por mantener rasgos organizativos – estructura más horizontal y mecanismos más participativos– y programáticos –centrados en temas específicos y menos comprensivos– similares a los de los movimientos sociales a los que se vinculaban. El concepto de partido-movimiento ha sido aplicado más extensamente por diversos autores a algunos partidos de izquierda aparecidos en América Latina en la década de los noventa y, más recientemente, a partidos como como Syriza, las CUP o Podemos (Martín 2015).

Desde una perspectiva comparada, Irene Martín (2015) señala algunos aspectos organizativos para el estudio de los partidos surgidos de movimientos sociales, y observa dos casos: en primer lugar, aquellos en los que el origen del partido está en la transformación o unión de movimientos sociales – y, por tanto, la continuidad de aspectos organizativos de estos resulta evidente – y, en segundo lugar, cuando la relación del partido con los movimientos tiene que ver con la imitación o incorporación de aspectos organizativos de los últimos por parte del primero. Al primer modelo, se ajustan tanto el MAS (Bolivia) como las Candidaturas de Unidad Popular surgidas en 2015 en España, como Ahora Madrid o Barcelona en Comú, mientras que Podemos y Syriza (Grecia) se ajustan más al segundo modelo.

En el caso de Syriza, su confluencia con otros grupos, partidos y movimientos ha sido identificada como una de las principales claves de su éxito electoral (Tsakatika 2015; Martín 2015).¹¹ La estrategia de Podemos, en cambio, ha sido de una menor confluencia

¹¹ La estrategia de confluencia –Syriza significa “Coalición de la Izquierda”– está condicionada y favorecida por el ‘premio’ de 50 escaños que el sistema electoral griego otorga al partido más votado. Esta confluencia ha llevado a un nivel elevado de pluralismo interno, lo que, en ocasiones, ha llevado al faccionalismo a costa de la unidad (Tsakatika, 2015:95).

con otras organizaciones y movimientos sociales que el seguido por Syriza en Grecia –a pesar de que ha ido en aumento en las distintas convocatorias electorales desde 2014. La vinculación de Podemos con el 15-M ha sido más simbólica que organizativa, ligando su narrativa de manera explícita e implícita con el movimiento del 15-M. En suma, el éxito de un nuevo partido político parece que dependería de aspectos organizativos pero, también, de que los electores identifiquen ideológicamente al partido con un movimiento social que cuenta con un amplio seguimiento y apoyo.

Desde una perspectiva macro, Philippe Schmitter (2006) plantea una lista de doce factores que han podido favorecer la crisis de los partidos tradicionales y la aparición de nuevos partidos en Europa occidental desde los años setenta, y que pueden complementar la contextualización de nuestro caso de estudio. Entre estos, destacamos los siguientes: el impacto de crisis exógenas, el cambio de valores, la globalización-liberalización, la integración europea, el bajo crecimiento económico, el envejecimiento de la población, el papel de los medios de comunicación, las innovaciones tecnológicas y la menor capacidad del Estado.

II. Metodología

Nuestro estudio se centra en analizar cómo se transforma el apoyo a un movimiento social (15-M) en el voto a una nueva formación política (Podemos). Nuestra hipótesis es que el apoyo al movimiento social *crystaliza electoralmente* de manera heterogénea entre diferentes grupos sociales, según edad, nivel educativo y, principalmente, ideología política. Las nuevas evidencias que resultan de este análisis nos permitirán enriquecer la caracterización de la emergencia del nuevo partido y mejorar, así, su explicación.

Nos basamos en los datos procedentes de tres encuestas elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), ambas representativas de la población española de ambos sexos de 18 y más años. El Estudio 2905 entrevistó a 2.472 personas en junio de 2011, aproximadamente un mes después del inicio de las movilizaciones del 15-M. El Estudio 3028, con una muestra de 2.464 personas, fue realizado entre mayo y julio de 2014 y recogió información detallada sobre los comicios al parlamento europeo celebrados en mayo de ese mismo año. Por último, el Estudio 3041 entrevistó a 2.480

personas en octubre de 2014 y contiene información sobre intención de voto a las diferentes opciones políticas de cara a unas eventuales elecciones generales.

En el Estudio 2905 de junio de 2011, se escogió como variable dependiente la simpatía hacia las protestas desarrolladas por el 15-M. *¿Cuál es su opinión con relación a los acontecimientos protagonizados por este movimiento? Muy positiva, Más bien positiva, Ni positiva ni negativa (no leer), Más bien negativa, Muy negativa, N.S., N.C.* En el Estudio de mayo-julio de 2014, se utilizó el recuerdo de voto a Podemos en las elecciones europeas del 25 de mayo: *¿Podría decirme el nombre del partido o coalición por el cual votó Ud. en las elecciones al Parlamento Europeo del pasado domingo 25 de mayo?* En el Estudio 3041 de octubre de 2014 se escogió la intención de voto a Podemos: *Suponiendo que mañana se celebrasen elecciones generales, es decir, al Parlamento español, ¿a qué partido votaría Ud.?* La utilización de esta última encuesta tiene como objetivo dar mayor fiabilidad y solidez a los resultados, ya aporta una mayor base muestral en un momento (octubre de 2014) en el que la intención directa de voto a Podemos alcanzó el 17,4%, por encima del PSOE (14,3%) y el PP (11,7%). Las variables independientes analizadas fueron el sexo, la edad, la situación ocupacional, el nivel educativo, el tamaño del municipio de residencia, la autoubicación ideológica y el recuerdo de voto en las últimas elecciones generales. Nuestra estrategia de investigación consistió, en primer lugar, en un análisis descriptivo que relaciona las tres variables dependientes con las independientes a través de tablas de contingencia, cuya significatividad estadística se mide a través de test de Chi-cuadrado. En segundo lugar, se realizaron tres modelos de regresión logística bivariada, que utilizan como variables dependientes la simpatía hacia el 15-M -en la que se considera que el entrevistado tiene simpatía si afirma tener una visión 'muy positiva o más bien positiva' hacia las acciones del movimiento-, el recuerdo de voto a Podemos en las elecciones europeas de 2014 y la intención de voto a Podemos en octubre de 2014. El objetivo con este análisis fue conocer hasta qué punto operan las mismas variables en la simpatía hacia el 15-M y en el apoyo electoral a Podemos.

En un tercer momento, y con el objetivo de superar la ausencia de encuestas que contengan la, al mismo tiempo, la simpatía hacia el 15-M y el apoyo a Podemos, hemos propuesto el cálculo de un Factor de cristalización electoral (F_c). Este factor se refiere a la transformación de la simpatía del movimiento social entre la opinión pública en voto en las elecciones a las que se presenta el partido político vinculado a ese movimiento.

Cada nuevo partido político surgido de un mismo movimiento presenta un Fc diferente – así, por ejemplo, el Fc de Podemos será mayor que el de la Red Ciudadana Partido X. Al mismo tiempo, podemos calcular un Fc para cada segmento social, en función de variables clave. Esto nos permite constatar entre qué sectores sociales se produce una mayor o menor traducción de apoyo en votos, por lo que nos da una perspectiva caracterizadora de la formación del nuevo partido. Calculamos el factor de cristalización electoral para cada grupo de población (i) de la siguiente manera:

$$Factor\ de\ cristalización\ electoral_i(Fc_i) = \frac{Recuerdo\ de\ voto\ al\ partido\ político_i}{Simpatía\ hacia\ el\ movimiento\ social_i} * 100$$

donde i son los distintos grupos de población, segmentados por la variable n . Con el fin de medir la capacidad explicativa de cada una de las variables se utiliza un indicador creado ad hoc para este trabajo: la ratio de variación, que indica, para cada variable independiente, la desviación entre la categoría (grupo social) que más convierte la simpatía por el 15-M en voto a Podemos y la que menos. Informa, así, de la capacidad explicativa de dicha variable. Calculamos el ratio de variación para cada variable n de la siguiente manera:

$$Ratio\ de\ variación_n = \frac{\max(Fc_n)}{\min(Fc_n)}$$

El cálculo del factor de cristalización (Fc) y la ratio de variación nos ofrecen información acerca de cómo se ha consolidado el voto a Podemos entre los simpatizantes del 15-M, evidenciando las diferencias entre distintos grupos sociales e identificando las variables con mayor dispersión.

III. Resultados

La tabla 1 muestra, en su primera columna, los porcentajes de personas que mostraban simpatía (opinión muy positiva o más bien positiva) hacia el 15-M en junio de 2011, según diferentes variables. De acuerdo con la edad, las personas mayores de 64 años mostraban una simpatía marcadamente más reducida que el resto (57,6%, frente a un mínimo de 75,6% entre quienes tenían entre 50 y 64 años). Los más jóvenes son quienes en mayor medida (77,3%) mostraban simpatía por las manifestaciones del movimiento

15-M. Según recuerdo de voto en las últimas elecciones generales (2008), el 87,5% de quienes afirmaban haber votado a IU (izquierda) mostraba simpatía hacia el 15-M, un porcentaje similar a quienes afirmaban haber votado al PSOE (centro-izquierda) (83,7%) y a opciones más minoritarias (85,3%). Entre quienes votaron en blanco o no votaron la simpatía se sitúa entre el 74,2% y el 76,9%. El apoyo es menor, aunque mayoritario, entre quienes votaron al PP (derecha), con el 59,1% de simpatía hacia el 15-M y a CIU (derecha nacionalista catalana), con el 53,3%.

Según condición socioeconómica, se observa una simpatía muy significativa entre estudiantes (83,3%), pequeños empresarios (82,9%), técnicos o cuadros medios (79,8%) y parados (79,3%). La menor simpatía se encuentra entre las amas de casa (61,7%), jubilados y pensionistas (62,7%) y directores y profesionales (67,9%). No parecen existir diferencias según estatus socioeconómico, aunque llama la atención que el mayor nivel de simpatía se observa en las clases altas/medias altas (79%). Según nivel de estudios, el 78,4% de quienes tienen estudios universitarios simpatiza con el 15-M, en contraste con el 69,5% de quienes tienen como máximo estudios primarios. La simpatía se incrementa visiblemente a medida que el entrevistado se sitúa en posiciones ideológicas más hacia la izquierda, con un máximo en la extrema izquierda (91,2%) y un mínimo en la extrema derecha (44%). No se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres, ni según el tamaño del municipio de residencia.

La segunda columna de la tabla 1 muestra el recuerdo de voto a Podemos en las Elecciones Europeas de mayo de 2014. El 8,9% afirmó haber votado a Podemos en las citadas elecciones. Según edad, solo lo hizo el 3,1% de los mayores de 64 años, por el 11,8% de quienes tenían entre 18 y 34 años. El 22,4% de quienes votaron a IU en las elecciones generales de 2011 afirman haber votado a Podemos en 2014, el 11,7% entre quienes votaron al PSOE, y el 10,6% y 9,8% entre quienes no tenían derecho a voto o votaron en blanco, respectivamente. Solo el 3,3% de quienes votaron al PP en 2011 afirmaron haber optado por Podemos en 2014. Según condición socioeconómica, el mayor recuerdo de voto a Podemos se observa entre los estudiantes (15,5%), los obreros (13%) los técnicos y cuadros medios (11,4%), y los empleados de oficinas y servicios (11,1%). Los jubilados, pensionistas y trabajadoras no remuneradas (4,6%) y los directores y profesionales (5,3%) son quienes presentan un menor recuerdo de voto a esta formación. De acuerdo con el nivel de estudios, se observa una gran diferencia entre quienes no superaron los estudios primarios (3,5%) y el resto (a partir del 10,3%).

Podemos recogió votos fundamentalmente de quienes se autoubican en la izquierda, mientras que su presencia entre la derecha es casi inexistente. Su apoyo también fue mayor en ciudades grandes, con más de un 11% de recuerdo de voto en municipios de más de 100.000 habitantes, en contraste con el 6% de los municipios de 10.000 habitantes o menos. El análisis descriptivo indica que la composición social de quienes votaron a Podemos es muy similar a la de quienes simpatizaron con el 15-M. En particular, se observa una correspondencia casi directa respecto al recuerdo de voto, lo que sugiere que el perfil ideológico de ambos grupos es similar.

La tercera columna de la tabla 1 muestra la intención de voto a Podemos tan solo cinco meses tras las elecciones europeas, en octubre de 2014. La intención de voto en ese momento es muy superior al recuerdo de voto de junio del mismo año. Se aprecia una intención de voto superior entre los hombres (24,6% frente a 20,4% de las mujeres) y entre los menores de 65 años, especialmente entre los menores de 34 años (28,9%, frente al 7,3% de los mayores de 64 años). De manera similar a los datos junio de 2014, la intención de voto es muy elevada entre los exvotantes de IU (47%) y PSOE (29,2%), y se incrementa significativamente entre los exvotantes de UPYD (35,7%). La mayor intención de voto se da entre los estudiantes (29,9%), los obreros (28,3%) y los técnicos y cuadros medios (27,9%), y la menor entre los jubilados y pensionistas (11,1%) y los trabajadores domésticos no remunerados (13,2%). Entre quienes alcanzan como máximo estudios primarios, la previsión de votar a Podemos es mucho menor que quienes tienen mayor nivel de estudios (8,8%, por el 27,3% y el 25,8% de quienes tienen estudios secundarios o universitarios, respectivamente). De manera similar a lo encontrado en junio de 2014, existe una mayor intención de voto entre quienes se autoubican en la izquierda y entre quienes viven en municipios más poblados.

Tabla 1. Simpatía hacia el 15M en junio, recuerdo de voto a Podemos en junio 2014 e intención de voto a Podemos en octubre de 2014, según diferentes variables

		Simpatía hacia el 15M junio 2011			Recuerdo de voto a Podemos junio 2014			Intención de voto a Podemos Octubre 2014		
		N	%	Sig. Chi-cuadrado	N	%	Sig. Chi-cuadrado	N	%	Sig. Chi-cuadrado
Sexo	Hombre	661	73,2	0,627	105	9,5	0,279	243	24,6	0,026
	Mujer	676	74,2		92	8,2		194	20,4	
Edad	18-34	449	77,3	0,000	70	11,8	0,000	153	28,9	0,000
	35-49	417	76,4		66	9,8		152	25,8	
	50-64	316	75,6		47	9,4		104	23,7	
	65 y más	155	57,6		14	3,1		28	7,3	
Recuerdo de voto		Generales 2008			Generales 2011			Generales 2011		
	PSOE	81	83,7	0,000	64	11,7	0,000	126	28,2	0,000
	PP	141	59,1		17	3,3		32	7,4	
	IU	12	87,5		39	22,4		71	47,7	
	UPyD				5	7,8		20	35,7	
	CIU	21	53,3		1	1,6		4	8,3	
	Otros partidos	16	85,3		13	8,3		41	26,8	
	Sin derecho al voto	15	76,9		12	10,6		11	18,6	
	Votó en blanco	16	74,2		6	9,8		22	29,5	
No votó	70	75,7	19		5,8	73		18,9		
Condición socioeconómica	Directores y profesionales	55	67,9	0,000	5	5,3	0,000	19	25,3	0,000
	Técnicos y cuadros medios	166	79,8		28	11,4		58	27,9	
	Pequeños empresarios	63	82,9		9	10,1		15	23,1	
	Empleados de oficina y servicios	105	73,9		40	11,1		75	24,5	
	Obreros cualificados, no cualificados y agricultores	246	76,6		14	13,0		30	28,3	
	Jubilados y pensionistas	220	62,7		23	4,6		51	11,1	
	Parados	317	79,3		52	9,9		140	29,9	
	Estudiantes	70	83,3		17	15,5		24	25,0	
	Trabajo doméstico no rem	74	61,7		7	4,6		17	13,2	
Nivel de estudios	Primarios o menos	573	69,5	0,001	18	3,5	0,000	41	8,8	0,000
	Secundaria o FP	431	76,3		127	10,3		304	27,3	
	Universitarios	330	78,4		51	10,9		92	25,8	
Ideología	Extrema izquierda	62	91,2	0,000	17	17,5	0,000	52	44,8	0,000
	2,00	72	77,4		28	21,4		59	42,4	
	3,00	234	85,7		63	17,1		124	37,0	
	4,00	214	85,9		42	12,2		80	28,1	
	5,00	310	74,9		25	6,1		71	21,5	
	6,00	118	65,9		4	2,1		11	7,3	
	7,00	57	61,3		1	0,7		5	4,6	
	8,00	41	50,6		0	0,0		3	3,4	
	9,00	12	52,2		0	0,0		0	0,0	
	Extrema derecha	11	44,0		1	3,6		0	0,0	
	Tamaño de hábitat	0-10.000	272		74,3	0,983		29	6,0	
10.001-100.000		486	73,4	67	7,9		150	20,6		
100.001-1.000.000		417	73,4	76	11,4		156	26,5		
Más de 1.000.000		162	74,3	25	11,0		56	27,7		

Elaboración propia a partir de los estudios CIS 3028 mayo-junio 2014; 3041 octubre 2014.

La tabla 2 muestra los análisis de regresión logística. El primero toma como variable dependiente la simpatía hacia el 15-M. La única variable del modelo en la que se observan diferencias significativas ($p < 0,05$) es el recuerdo de voto en las últimas elecciones generales. En comparación con los votantes del PSOE en 2008, la simpatía al 15-M es significativamente menor entre los votantes de PP (OR=0,296), CIU (OR=0,223), entre quienes no votaron (OR=0,002), votaron en blanco (0,016) y entre quienes no tenían derecho a voto en 2008 (OR=0,038).

El segundo análisis de regresión logística (tabla 2) toma como variable dependiente el recuerdo de voto a Podemos en 2014. En comparación con quienes votaron al PSOE en las elecciones generales de 2011, el recuerdo de voto a Podemos es significativamente más reducido entre quienes votaron al PP (OR=0,265), a CIU (OR=0,117) o no votaron (OR=0,396), y mayor entre quienes votaron a IU (OR=1,786). En relación con quienes tienen estudios primarios o menos, quienes tienen estudios secundarios (OR=2,129) o universitarios (OR=2,459) tienen un recuerdo de voto mayor; lo mismo ocurre entre quienes viven en ciudades con entre 100.001 y 1.000.000 de habitantes (OR=1,744), respecto a quienes viven en municipios con menos de 10.001 habitantes.

Tabla 2. Modelos de regresión logística de simpatía hacia el 15M en 2011, recuerdo de voto a Podemos en junio de 2014 e intención de voto a Podemos en octubre de 2014

	Simpatía hacia 15M junio 2011		Recuerdo de voto a Podemos junio 2014		Intención de voto a Podemos octubre 2014	
	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)
18-34	0,180		0,262		0,043	
35-49	0,954	1,010	0,720	0,925	0,075	0,752
50-64	0,322	1,224	0,865	0,959	0,762	0,945
65 y más	0,280	0,721	0,062	0,396	0,036	0,485
PSOE	0,000		0,000		0,000	
PP	0,000	0,296	0,000	0,265	0,000	0,200
IU	0,485	1,265	0,014	1,786	0,009	1,725
UPyD			0,142	0,484	0,832	0,934
CIU	0,000	0,223	0,036	0,117	0,007	0,234
Otros partidos	0,979	1,008	0,054	0,531	0,201	0,753
Sin derecho al voto	0,038	0,451	0,132	0,471	0,023	0,382
Votó en blanco	0,016	0,459	0,068	0,494	0,622	0,870
No voto	0,002	0,548	0,001	0,396	0,023	0,382
Primarios o menos	0,214		0,052		0,000	
Secundaria o FP	0,083	1,320	0,026	2,129	0,000	2,504
Universitarios	0,333	1,212	0,017	2,459	0,003	2,143
Jubilados y pensionistas	0,207		0,282		0,674	
Directores y profesionales	0,937	1,029	0,251	0,512	0,420	1,349
Técnicos y cuadros medios	0,229	1,478	0,497	0,753	0,529	1,214
Pequeños empresarios	0,108	1,926	0,752	1,169	0,533	1,287
Empleados de oficina y servicios	0,801	1,087	0,731	0,876	0,630	1,149
Obreros cualificados, no cualificados y agricultores	0,260	1,372	0,492	1,374	0,344	1,390
Parados	0,065	1,663	0,989	0,995	0,113	1,538
Estudiantes	0,109	2,055	0,269	1,716	0,828	1,094
Trabajo domestico no rem	0,423	0,791	0,145	0,422	0,791	0,906
Mujer (hombre)	0,530	1,088	0,442	0,876	0,109	0,816
0-10.000	0,903		0,080		0,020	
10.001-100.000	0,462	0,877	0,532	1,170	0,543	1,113
100.001-1.000.000	0,599	0,907	0,027	1,744	0,017	1,535
Más de 1.000.000	0,807	0,943	0,184	1,550	0,024	1,686
Constante	0,000	3,828	0,000	0,075	0,000	0,188
R2 Nagelkerke		0,118		0,131		0,184
N		1481		1990		1786

Elaboración propia a partir de los estudios del CIS 2905 Junio 2011, 3028 mayo-junio 2014 y 3041 octubre 2014.

La tabla 3 muestra, para junio y octubre de 2014, el factor de cristalización electoral según diferentes variables, es decir, las probabilidades de que ese grupo social *convierta* su simpatía por el 15-M en voto a Podemos. En junio se observan bajos niveles de cristalización (Fc) entre los que viven en municipios con menos de 10.000 habitantes (8.1), entre quienes tienen un nivel educativo bajo (5.0), entre los jubilados y pensionistas (7.3) y las amas de casa (7.5), así como entre las personas que se ubican ideológicamente a la derecha o votan al PP (5.6). Asimismo, se observan factores de cristalización significativamente más bajos entre los mayores de 65 años (5.4). Por otro lado,

constatamos que la simpatía por el movimiento de protesta cristaliza más fácilmente en voto a Podemos entre los votantes de IU (25.6) que entre los del PSOE (14.0) –aunque estos, por ser un colectivo mayor, supongan una mayor proporción del conjunto de votantes de Podemos. Por su parte, las variables que presentan mayores diferencias de cristalización entre sus segmentos (ratio de variación) son el recuerdo de voto en las elecciones generales de 2011, con un ratio de 8.33 entre el máximo (votantes de IU) y el mínimo (votantes del PP)¹², seguida por la edad (2.81) y el nivel de estudios (2.73).

En términos generales, en octubre de 2014 los Fc son mucho mayores que en junio, dado que la intención de voto a Podemos se había incrementado significativamente (tabla 3). De manera similar a lo encontrado cuatro meses antes, se observan mayores niveles de cristalización entre los exvotantes de IU (54,5%), PSOE (33,7%) y quienes votaron en blanco en las últimas elecciones generales (39,7%), entre quienes tenían mayores niveles de estudios (por encima de 35,8%) y entre quienes vivían en municipios más grandes (a partir de 36,1% entre quienes viven en municipios de más de 100.000 habitantes). Resulta llamativo el aumento en el Fc entre los directivos y profesionales (37,3%). Asimismo, se mantiene un Fc muy reducido entre los mayores de 64 años, los jubilados y pensionistas y entre los trabajadores domésticos no remunerados. La mayor variabilidad entre grupos dentro de las variables analizadas (Ratio de variación) se observa, al igual que en junio, en la ideología, el recuerdo de voto (aunque se reduce significativamente y pasa de 8,33 a 4,37), la edad (2,93) y el nivel de estudios (2,82).

¹² Para este cálculo hemos utilizado únicamente los datos correspondientes a partidos con presencia en el conjunto de las Comunidades Autónomas.

Tabla 3. Factor de cristalización del voto en junio y octubre de 2014, según diferentes variables

		Recuerdo de voto a Podemos junio 2014		Intención de voto a Podemos octubre 2014	
		Factor de cristalización (Fc)	Ratio de variación (máx/mín)	Factor de cristalización (Fc)	Ratio de variación (máx/mín)
Sexo	Hombre	13,0	1,17	33,6	1,22
	Mujer	11,1		27,5	
Edad	18-34	15,2	2,81	37,4	2,93
	35-49	12,8		33,7	
	50-64	12,4		31,4	
	65 y más	5,4		12,8	
Recuerdo de voto en elecciones generales 2011	PSOE	14,0	8,33	33,7	4,37
	PP	5,5		12,5	
	IU	25,6		54,5	
	UPyD	ND		ND	
	CIU	3,1		15,6	
	Otros partidos	9,7		31,4	
	Sin derecho al voto	13,8		24,2	
	Votó en blanco	13,3		39,7	
	No votó	7,6		24,9	
Condición socioeconómica	Directores y profesionales	7,8	2,51	37,3	2,13
	Técnicos y cuadros medios	14,3		34,9	
	Pequeños empresarios	12,2		27,8	
	Empleados de oficina y servicios	15,0		33,1	
	Obreros cualificados, no cualificados y agricultores	16,9		36,9	
	Jubilados y pensionistas	7,4		17,7	
	Parados	12,5		37,7	
	Estudiantes	18,5		30,0	
	Trabajo doméstico no rem	7,5		21,4	
Nivel de estudios	Primarios o menos	5,1	2,73	12,7	2,82
	Secundaria o FP	13,4		35,8	
	Universitarios	13,9		32,9	
Ideología	Extrema izquierda	19,2		49,2	
	2,00	27,6		54,8	
	3,00	19,9		43,2	
	4,00	14,2		32,7	
	5,00	8,2		28,7	
	6,00	3,2		11,1	
	7,00	1,1		7,5	
	8,00	0,0		6,8	
	9,00	0,0		0,0	
	Extrema derecha	8,1		0,0	
	Tamaño de hábitat	0-10.000		8,1	
10.001-100.000		10,8	28,1		
100.001-1.000.000		15,5	36,1		
Más de 1.000.000		14,8	37,3		

Elaboración propia a partir de los estudios CIS 3028 mayo-junio 2014; 3041 octubre 2014.

IV. Discusión

En primer lugar, nuestros resultados constatan que el apoyo a las movilizaciones del 15-M fue transversal entre los distintos grupos sociales. Este apoyo no se produce con la misma intensidad en todos ellos, pero sí es mayoritario entre los distintos grupos de edad, sexo, hábitat, ideología, nivel educativo, nivel económico y situación ocupacional. Si se controla el efecto del resto de variables sobre la simpatía hacia el 15-M, únicamente son significativas las diferencias según la ideología política. Esta transversalidad es muy similar a la observada en la erosión del apoyo político y la desafección política durante las últimas décadas en España (Lobera y Ferrándiz 2013). Estos datos sugieren que el éxito del 15M debería ser interpretado, principalmente, como un síntoma de un profundo malestar con la clase política que se ha extendido y generalizado, en los últimos años, entre los distintos grupos de población. Desde la óptica de su función para la creación de nuevos partidos, las movilizaciones del 15-M sirvieron para visibilizar un “disenso consensual” (Sampedro y Lobera 2014), un clima generalizado de insatisfacción con el funcionamiento del sistema político que pudo ser aprovechado posteriormente por algunas nuevas formaciones políticas como Podemos –y, posteriormente, Ciudadanos.

Una visión comparativa con los indignados en otras democracias occidentales resalta las peculiaridades del caso del 15-M. A finales de 2011, *Occupy London* solo llegó a recabar un 28% de posicionamientos favorables frente a un 18% de desfavorables.¹³ En noviembre de 2011, el porcentaje de apoyos al movimiento Occupy Wall Street fue similar (29%) en Estados Unidos; pero, además, se redujo a la mitad (16%) seis meses más tarde, tanto en la ciudad de Nueva York¹⁴ como en el resto del país¹⁵. El 15-M alcanzó niveles muy superiores de aceptación y simpatía entre los españoles que, por otro lado, se mantuvieron en el tiempo (Lobera y Sampedro 2014).

En segundo lugar, los resultados sugieren que los factores que condicionan la simpatía por el movimiento son distintos a los que condicionan el voto. No todos los grupos de población cristalizan de igual forma su simpatía por el 15-M. Mientras que el apoyo a las

¹³<http://www.ipsos-mori.com/researchpublications/researcharchive/2913/Occupy-Britain.aspx> (Consultado el 14 de enero de 2016).

¹⁴<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2012/may/14/occupy-wall-street-people-power-popularity?newsfeed=true> (Consultado el 28 de julio de 2013).

¹⁵ <http://www.pollingreport.com/politics.htm> (Consultado el 28 de julio de 2013).

protestas tenía un marcado carácter transversal, el voto a Podemos tiene una mayor concentración ideológica. El análisis del factor de cristalización electoral muestra que la simpatía por el movimiento cristaliza más fácilmente en voto a Podemos en mayo de 2014 entre los votantes de IU (izquierda) que entre los del PSOE (centro-izquierda) –aunque estos, por ser un colectivo mayor, supongan una mayor proporción del conjunto de votantes de Podemos. La menor cristalización en voto se observa entre quienes votaron al Partido Popular. Es decir, buena parte de los votantes del Partido Popular simpatizaban con las movilizaciones del 15-M, –e incluso expresaban su apoyo a sus reivindicaciones– aunque la proporción de quienes transformaron ese apoyo en voto a la nueva formación política fue más baja que entre los otros partidos. En el caso de los votantes de la ya desaparecida CIU, además de la ubicación en el centroderecha, se añade la dimensión nacionalista –alejada del planteamiento de Podemos– por lo que no extraña, así, que se observe también un bajo factor de cristalización electoral entre ellos. Finalmente, también se registra una Fc reducida entre quienes votan a “Otros partidos”. Esto sugiere que los votantes de partidos minoritarios, a pesar de expresar una elevada simpatía por el movimiento de protesta –y posiblemente también por el nuevo partido–, seguían estando satisfechos con sus opciones electorales y no buscaron una nueva opción electoral para canalizar su voto en mayor de 2014. Es decir, el voto a Podemos aparece vinculado fundamentalmente con la falta de credibilidad de los partidos tradicionales –ya expresada por las movilizaciones del 15M. Este fenómeno también es observable en el caso de Syriza en Grecia (Verney 2014).

Por otro lado, las personas más involucradas en el activismo del 15-M tenían un perfil ideológico marcado. Masullo y Portos (2015) muestran que los factores de movilización en el 15-M fueron principalmente la ideología (autoubicación ideológica) y el activismo previo. Este perfil activista coincide más con el votante inicial de Podemos, como señala Fernández-Albertos (2015). Además, la simpatía por el 15-M es más extensa entre los sectores de la izquierda y son los que votan en mayor proporción por la nueva formación política. Los factores que impulsan el activismo en el 15-M, pues, son similares a los que impulsan el voto a Podemos en las elecciones europeas de 2014, apuntando a una continuidad entre la movilización del 15M y el voto a Podemos. Este perfil se transformará en su fase de crecimiento, como se aprecia en las tablas de resultados 1, 2 y 3. Sin embargo, en esta primera fase, el voto puede considerarse como una forma más de movilización, una extensión electoral de las protestas, entre aquellos colectivos más

implicados en estas. En un sentido complementario al planteado por Kasse (2007), el voto a un nuevo partido vinculado a la protesta se convierte en una forma institucionalizada de extender el posicionamiento político crítico desarrollado durante del ciclo de protesta.

Así, es la continuidad con la protesta lo que caracteriza la emergencia de Podemos, tanto en su narrativa, como entre la composición de su primer electorado. Su relación con la protesta es, pues, central para la caracterización del nuevo partido. En este sentido, el voto a Podemos no sería tanto un *voto protesta* como un *voto de la protesta*. Van der Eijk *et al.* (1996) definen al votante protesta como aquel que no vota por un partido ideológicamente cercano ni realiza un voto estratégico. El perfil de votante de Podemos sí presenta un voto ideológico, vinculado a la narrativa del 15M. Como se ha señalado, esta continuidad entre la protesta y la movilización electoral ha sido subrayada por los propios líderes de Podemos.

La vinculación con las protestas de 2011 ayuda a explicar el rápido crecimiento que experimentó el nuevo partido político. Sus dirigentes identificaron la existencia de un sustrato político, desencantado con los partidos tradicionales y alineado con un nuevo disenso consensual. La existencia de un sustrato crítico con el funcionamiento de los partidos políticos existentes y la creación de un nuevo marco de disenso consensual parecen ser dos condiciones necesarias pero no suficientes explicar la emergencia de Podemos, ya que otras formaciones más cercanas de la lógica organizativa y los contenidos del núcleo movilizador del 15-M –como la Red Ciudadana Partido X– no han recibido un apoyo electoral comparable. Así, la explicación de la emergencia de Podemos debe complementarse con otros factores sobre los que no profundizaremos aquí pero que se han señalado anteriormente (Lobera 2015): la visibilidad mediática, el uso del líder político en la fase de emergencia del partido, la habilidad en el debate público, la novedad (sin facturas pendientes) y el enfoque transversal del discurso político.

Por otro lado, el factor de cristalización electoral se muestra significativamente más bajo entre los mayores de 65 años. Esto es consistente con la hipótesis de una ruptura del consenso de la Transición especialmente entre las generaciones que no votaron el referéndum de la Constitución en 1978, es decir, entre los menores de 54 años (Martínez 2012; Fernández-Savater 2012; Moreno-Caballud 2013). De manera adicional, nuestros resultados muestran que entre jóvenes se manifiesta más intensamente la desafección con la política hacia los partidos tradicionales y el voto por la nueva formación política. Estas observaciones son compatibles con distintas teorías previas, que pueden ser

complementarias. Por un lado, Schmitter (2006) señala que el desempleo empuja a los jóvenes a los nuevos partidos en otras democracias europeas, siendo el desempleo juvenil en España significativamente mayor que en la mayoría de países europeos. Por otro lado, los resultados también son compatibles con las hipótesis planteadas por Francés y Santacreu (2014) y otros, sobre el mayor rechazo a los partidos tradicionales entre los jóvenes ante una situación de crisis y la búsqueda de mecanismos no convencionales de mediación de su voluntad política. No sería, pues, “apatía o desinterés” por los asuntos políticos lo que motiva las tradicionales menores tasas participación electoral entre los jóvenes, sino un mayor alejamiento de la política convencional. Su mayor búsqueda de vías no convencionales de expresión política habría propiciado un mayor abstencionismo, que disminuye ante la aparición de nuevas opciones políticas. Cabe destacar, finalmente, que esta mayor movilización jóvenes es especialmente visible entre los activistas de Podemos. Algunos de ellos, todavía universitarios, forman parte de la organización del partido, con puestos destacados de responsabilidad e integran las diferentes listas electorales con las que se ha presentado el partido en 2015. La mayoría de ellos participaron activamente en el 15-M y, previamente, en movimientos como Juventud sin Futuro o las movilizaciones contra el plan Bolonia de reforma universitaria.

Relacionado con la cuestión generacional, el papel de las nuevas tecnologías ha sido clave, como hemos visto, para la dinamización descentralizada y la visibilización pública de los nuevos movimientos sociales (Romanos y Sádaba 2015; Lobera y Sampedro 2014). Pero, de manera análoga, la intensa experimentación tecnopolítica y la innovación en el uso de las tecnologías para la participación ciudadana –especialmente entre los más jóvenes– es un elemento clave para entender la aparición de las nuevas formaciones políticas, desde Movimiento 5 Stelle (Borreca 2014) hasta el Partido X y Podemos (Toret 2015; Romanos y Sádaba 2015; Subirats 2015).

Los datos obtenidos nos permiten contrastar nuestro caso de estudio con las teorías previas en torno a la aparición de nuevas formaciones políticas a partir de movimientos sociales. En primer lugar, resulta de interés el contraste con las explicaciones centradas en las características del entorno político y económico del país (Müller-Rommel 1998; 2002; Katz y Mair 1995; 2009; Mair 2001; Kitschelt 1989). En particular, Müller-Rommel (1998) argumenta que los países con sistemas de partidos extremadamente polarizados serán menos propensos a tener fuertes partidos verdes; si hay gran distancia ideológica entre los partidos mayoritarios, esta polarización domina el debate público y

margina a los partidos minoritarios. En el caso que analizamos, cuando emerge el 15-M la opinión pública percibe escasa polarización entre los dos grandes partidos, PSOE y PP, y ello se refleja en el amplio apoyo social al movimiento más allá de adscripciones políticas. La percepción mayoritaria entre la opinión pública es que los dos grandes partidos son similares, especialmente tras el giro de las políticas del gobierno de Zapatero en mayo de 2010. El discurso no solo del 15-M, sino también de Podemos se refiere a ellos como ‘el bipartidismo’, ‘la vieja política’, ‘la casta’ e incluso ‘PPSOE’, como un solo bloque. Por otro lado, la cartelización de los grandes partidos (Mair 2001) y la crisis de participación (Kitschelt 1989) genera un espacio propicio para la aparición de partidos outsiders o anti-establishment, como sucedió en los casos de los partidos verdes alemán y belga¹⁶.

La elevada simpatía al 15-M de los exvotantes de PP y PSOE que muestran nuestros resultados refleja el desapego hacia los grandes partidos tradicionales que se produjo ya antes del inicio de sus movilizaciones (Lobera y Ferrándiz 2013). De manera análoga a lo planteado por Schmitter (2006), PP y PSOE se habrían visto debilitados por el creciente proceso de globalización-liberalización, así como por la integración europea y la menor capacidad del Estado para hacer frente a las demandas de los ciudadanos. Este debilitamiento se vio agravado por la crisis económica y favoreció la generación de espacios de protesta que pudieron ser capitalizados por nuevas formaciones, especialmente Podemos –pero también por formaciones de izquierda y nacionalistas en Comunidades Autónomas como Cataluña, País Vasco, Comunidad Valenciana o Galicia.

Por otro lado, la representación proporcional de las elecciones europeas parece haber ayudado a la visibilización de la nueva opción electoral de Podemos, que en un sistema por distritos electorales –como en las elecciones generales– hubiese obtenido, proporcionalmente, una menor representación. También el carácter diferenciado de las elecciones europeas –en las que el electorado se permite un voto más ideológico y sobre las que percibe un menor impacto sobre sus vidas– ha podido favorecer la aparición de Podemos. Se confirma así el planteamiento de Müller-Rommel (1998) acerca de que un sistema proporcional puede facilitar la entrada de partidos minoritarios, aunque el autor duda sobre la validez de este vínculo para el caso de los partidos verdes.

¹⁶ Sobre la percepción de la opinión pública española sobre la similitud y alejamiento de los dos grandes partidos véase, por ejemplo, Lobera y Ferrándiz (2013: 51 y ss).

La relación entre la situación de crisis económica (bajo crecimiento del PIB y altas tasas de desempleo), y a diferencia de lo que ocurre con los partidos verdes en otros países (Müller-Rommel, 1998), benefició el ascenso electoral del nuevo partido, pues Podemos recibe parte de su apoyo de quienes tienen una mayor percepción de precarización (Fernández-Albertos, 2015). Tampoco encajaría plenamente, por lo tanto, la explicación post-materialista de Ronald Inglehart (1995; 1997). El contexto de la aparición de Podemos está marcado por la percepción entre la opinión pública de una crisis en casi todos los niveles: Estado de bienestar, situación económica y laboral, eficacia del sistema político y corrupción. Podemos enfatiza los valores materiales, pero sin abandonar los postmateriales. En este sentido, no se establece una dicotomía material-postmaterial, como la que plantea Inglehart, sino una mezcla, y son, precisamente, los jóvenes, las personas con estudios universitarios y los estudiantes, los que presentan una tasa de cristalización electoral más elevada. De manera similar a lo observado por Betz (1990) para los partidos verdes, en el caso de Podemos los factores educativos parecen tener una importancia significativa. La emergencia de Podemos tiene, por tanto, similitudes y diferencias con el caso de los partidos verdes. Similitudes en torno a la capitalización de la desafección, la baja polarización y la cartelización de los partidos tradicionales, y diferencias en torno al contexto económico-laboral en el que aparecen.

Las similitudes con el éxito de partidos de carácter indigenistas en América Latina son también limitadas, pero existen. En particular, el éxito de las movilizaciones del 15-M – por su dimensión cuantitativa – aportó, posiblemente, el “momento de euforia”, de optimismo respecto a que un cambio es posible, que señalaba Van Cott (2005) para el caso de los nuevos partidos en América Latina. En nuestro caso de estudio, este momento de euforia aparece con la irrupción mediática y política del movimiento de los indignados en 2011. Entre buena parte de la opinión pública se extiende, por primera vez, la idea de que un cambio político es posible, a la luz de las movilizaciones masivas y el apoyo transversal reflejado en las encuestas de opinión pública.

V. Conclusiones

El estudio de la opinión pública supone un elemento importante en la teorización de la emergencia de nuevos partidos políticos así como de la escasamente estudiada

institucionalización de movimientos sociales. Su análisis permite revelar aspectos que ayudan sustentar o refutar elementos de marcos teóricos previos y se suma a otras herramientas metodológicas usadas, como el análisis de élites políticas, de las organizaciones o del sistema político o electoral. Este artículo ha tratado de solventar la carencia de datos integrados sobre el apoyo al 15M y de apoyo electoral a Podemos mediante la creación y el análisis del Factor de cristalización electoral, a través del cual se identifican los sectores entre los que la simpatía por el movimiento de protesta 15M es traducible en apoyo electoral a Podemos. Esto nos ha permitido analizar observar el comportamiento de los diferentes sectores de población y analizar qué factores acompañan el paso de la simpatía por un movimiento social (15-M) al voto por un nuevo partido (Podemos). Este factor puede ser utilizado, asimismo, en otros casos de surgimiento de partidos políticos a partir de movimientos sociales.

¿Son los factores que condicionan la simpatía por el movimiento los mismos que condicionan el voto? En nuestro trabajo hemos visto que no existe una relación directa. La transversalidad observada en la simpatía al 15-M se ha visto reducida en la dinámica electoral de Podemos. La traducción electoral del apoyo al movimiento social se ha realizado de manera heterogénea entre diferentes grupos sociales. A pesar de su esfuerzo por la ruptura del eje derecha-izquierda, el nuevo partido político se encuentra con mayores barreras en su aparición entre los sectores sociales de voto conservador y la cuestión ideológica se presenta como la principal explicación de comportamiento electoral. Mediante el análisis del factor de cristalización electoral, observamos que la simpatía por el 15-M se traduce en voto en menor medida entre los mayores de 65 años, entre los jubilados y pensionistas y las amas de casa, entre quienes tienen un nivel educativo bajo, entre aquellas personas que viven en municipios con menos de 10.000 habitantes y entre las personas que se ubican ideológicamente a la derecha o votan al PP. A pesar de que el 15-M logra un apoyo mayoritario entre cada uno de estos segmentos de población, la nueva formación política llega en menor medida a estos grupos que, por otro lado, responden tradicionalmente a patrones de voto más conservadores. Así, constatamos que la simpatía por el movimiento de protesta cristaliza más fácilmente en voto a Podemos entre los votantes de IU ($F_c=25.6$) que entre los del PSOE ($F_c=14.0$) – aunque estos, por ser un colectivo mayor, supongan una mayor proporción del conjunto de votantes de Podemos– y, especialmente, entre los votantes del PP ($F_c=5.6$).

Podemos ha insistido en desmarcarse del eje izquierda-derecha y establecer el nuevo marco de nueva y vieja política, el eje de renovación de la política, de regeneración democrática¹⁷. A pesar de esos esfuerzos, nuestro trabajo sugiere que la emergencia electoral de Podemos estuvo fuertemente marcada por las preferencias políticas previas, muy ligada a partidos de izquierda y de centro izquierda. Además, Podemos se han nutrido orgánicamente de una parte significativo del activismo inicial del 15-M –en especial de los jóvenes procedentes de “Juventud sin Futuro” y la lucha con la reforma universitaria– en un momento crítico en el que era necesario un crecimiento rápido. En suma, numerosos elementos explicativos del éxito electoral del Podemos en su primer año de existencia se pueden identificar en su vinculación con el movimiento de los indignados. La distinta capitalización que ha obtenido Podemos de las simpatías por este movimiento entre diferentes sectores de la población está en la base explicativa tanto de su éxito como de los límites en su crecimiento.

La emergencia de Podemos tiene similitudes y diferencias con el caso de los partidos verdes. Similitudes en torno a la capitalización de la desafección, la baja polarización y la cartelización de los partidos tradicionales; y diferencias en torno al contexto económico-laboral en el que aparecen. A diferencia de los partidos verdes, Podemos se refuerza de la situación económica y el pesimismo económico. El voto a Podemos puede interpretarse como la búsqueda de una nueva alternativa socio-económica por una parte de los electores más perjudicados por la crisis económica así como un voto de castigo de parte de los que se sienten decepcionados por los partidos tradicionales. Sus votantes habían perdido la confianza en la gestión de los partidos tradicionales.

Tras su aparición exitosa en las elecciones europeas, la intención de voto a Podemos aumentó considerablemente en pocos meses –pasó de obtener un 3,52% del voto sobre censo electoral en las elecciones europeas de 2014 a aglutinar el 17,6 % de la intención de voto cinco meses después. En este crecimiento, la composición de su electorado se transformó: pasó de ser un partido apoyado por las personas más vinculadas a las movilizaciones del 15M a alcanzar a sus simpatizantes, en un sentido más amplio, a partir de entonces. Así, entre mayo y octubre de 2014, el factor de cristalización se duplica entre los votantes del PSOE, IU y PP, y se triplica entre los abstencionistas. Tras su aparición

¹⁷ Pablo Iglesias asegura, en noviembre de 2014, que "la política entre izquierda y derecha es una estafa" y que se trata "de oligarquía frente a ciudadanía". http://www.lasexta.com/programas/sexta-columna/avances/pablo-iglesias-politica-izquierda-derecha-estafa_2014110600308.html

exitosa en mayo de 2014, Podemos presenta una mayor capacidad de atraer a un electorado no activista, tanto entre los abstencionistas como entre los votantes de partidos tradicionales. Esto nos lleva a distinguir entre la primera fase de cristalización electoral, la emergencia del partido ante sus primeras elecciones en mayo de 2014, y una posterior fase de crecimiento, en la que esta cristalización electoral se amplía entre colectivos de características diferentes a los de la fase de emergencia.

En el caso de Podemos, el movimiento de protesta ha supuesto un paso necesario para la aparición de nuevos marcos de consenso a través de discursos puente que vinculan la interpretación de los hechos que hacen individuos con la interpretación del movimiento, en el sentido planteado por Snow *et al.* (1986). Desde la óptica de su función para la creación de nuevos partidos, las movilizaciones del 15-M sirvieron para visibilizar un disenso consensual en torno a la cultura política del bipartidismo, permitiendo la ruptura de un eventual sesgo de ignorancia pluralista en torno a él –la creencia de que únicamente una minoría confronta el consenso bipartidista. Cambia la percepción de la situación política y, por tanto, la disposición para la acción en el campo político –también a través del voto, entendido como un instrumento más de participación y extensión de la protesta. Por otro lado, Podemos se nutrió de una parte significativa del activismo inicial el 15-M en un momento crítico en el que era necesario un crecimiento organizativo rápido. De este modo, el movimiento parece haber sido un paso necesario –aunque no suficiente, como hemos señalado– para la irrupción institucional del nuevo partido.

VI. Referencias disponibles (consultar a los autores)